

INTERCAMBIO DE TURNOS DE HABLA EN LA CONVERSACIÓN EN LENGUA ESPAÑOLA¹

ANA M.^a CESTERO MANCERA
Universidad de Alcalá de Henares

I. INTRODUCCIÓN

La conversación ha sido uno de los fenómenos lingüísticos más investigados en los últimos años. Se han ocupado de ella no sólo lingüistas, sino también sociólogos, antropólogos y psicólogos, lo que ha dado lugar a distintos enfoques, que se diferencian en la concepción del objeto de estudio, así como en los principios teóricos y metodológicos que subyacen a las investigaciones.

Nosotros concebimos la conversación como una actividad fundamentalmente lingüística, de interacción social, con una estructura y unas unidades propias e independientes. Este pensamiento nos acerca a la corriente de investigación denominada *Análisis de la Conversación*², creada por el

¹ Este artículo se basa en nuestra memoria de Licenciatura «Intercambio de turnos de palabra en Lengua española», presentada en diciembre de 1992 en La Universidad de Alcalá de Henares. La investigación que recoge se ha realizado sobre conversaciones diádicas entre personas del mismo sexo y se centra en un único tipo de turnos: los turnos de habla. Es el inicio de un estudio de mayores dimensiones que pretende conocer cómo se produce y cómo funciona el intercambio de turnos de palabra en la conversación en lengua española.

² Acerca de las concepciones teóricas y metodológicas de esta corriente véase: J. C. Heritage (1985), y (1989); S. Levinson (1989), págs. 271-362; M. Moerman (1988); F. Moreno Fernández (1988), págs. 37-61; G. Psathas (1979) y (1990); J. N. Schenkein (1978); D. Schiffrin (1988); C. West y D. H. Zimmerman (1982).

sociólogo-etnometodólogo norteamericano Harvey Sacks³, quien además puso el andamiaje conceptual básico para su desarrollo. Se trata de una corriente de investigación independiente, desarrollada en los últimos 20 años, que tiene por objeto descubrir y documentar las organizaciones sistémicas del habla en la interacción conversacional. Con sus principios teóricos⁴ y metodológicos⁵ se han realizado muchas investigaciones (basa-

³ Véase H. Sacks, *Lectures Notes*, Multicopia, Department of Sociology, University of California, Irvine, 1969-1972. Editadas por G. Jefferson (1992).

⁴ En su desarrollo, como apunta J. C. Heritage (1975, art. cit., págs. 1-2), se ha trabajado con cuatro hipótesis fundamentales:

1. La interacción está organizada estructuralmente de acuerdo con ciertas convenciones sociales. Puede ser examinada, pues, como una organización estructural, independiente de las características de las personas involucradas en ella.

2. Cada contribución de los participantes en la interacción es doblemente contextual. Cada acción comunicativa está determinada por el contexto en que se produce y, a su vez, constituye el contexto inmediato para la acción siguiente. La contextualización es la base imprescindible que los participantes necesitan para dar sentido a las acciones. Además es un recurso que puede ser utilizado en la producción de las mismas.

3. Estas dos propiedades se realizan en cada momento de la conversación. Así, cada detalle de la interacción es potencialmente significativo, por lo que nunca puede ser rechazado *a priori* por poco metódico, accidental o irrelevante. Como consecuencia de ello, los analistas rehúsan la construcción de teorías prematuras y la idealización de los materiales investigados y practican un acercamiento rigurosamente empírico al estudio de la interacción social, analizando todos los fenómenos que aparezcan en el corpus.

4. El estudio de cualquier interacción social ha de realizarse a través de análisis de datos reales ocurridos de forma natural.

⁵ Estas hipótesis teóricas conducen a la utilización de una metodología caracterizada por cuatro pasos:

1.º Recogida de materiales: grabación de conversaciones ocurridas de forma natural en diferentes contextos.

2.º Transcripción minuciosa de las grabaciones obtenidas.

3.º Descripción detallada de las conversaciones a partir de las transcripciones. Constatación de fenómenos recurrentes. Búsqueda de ejemplos similares o parecidos a los fenómenos constatados en el corpus de datos y examen minucioso de cada uno de ellos. Construcción del sistema que gobierna su producción. Se evita el uso de técnicas cuantitativas que supediten los resultados a frecuencias y probabilidades, impidiendo recoger detalles importantes.

No obstante, la cuantificación se utiliza cada vez más en los análisis conversacionales como herramienta descriptiva, añadiendo fiabilidad a los resultados y permitiendo comparaciones que permiten conocer y entender la actividad lingüística social en todas sus dimensiones. En este sentido hemos hecho uso de ella, desviándonos así del Análisis de la Conversación más estricto y acercándonos a la Sociolingüística y la Psicología Social.

das casi exclusivamente en datos del inglés), cuyos resultados, unidos, han proporcionado los conocimientos más importantes sobre el funcionamiento del tipo de interacción que nos ocupa⁶.

Los analistas de la conversación, recuerda J. J. Gumperz⁷, han demostrado que el habla espontánea está organizada por reglas que contienen una serie de opciones gobernadas por la noción de preferencia. Los mecanismos que subyacen a la coordinación de hablantes pueden ser estudiados de forma empírica. Se han descubierto organizaciones sistemáticas de la conversación con dos características: son transcontextuales, esto es, dan cuenta de mecanismos que constituyen la conversación como actividad, independientemente de la situación en que se produzca; son sensibles al contexto, pueden modificarse de acuerdo con una serie de hechos variables.

Estos últimos presupuestos nos sitúan ante un fenómeno primordial, la variación, bien condicionada por elementos o factores contextuales, bien funcional. En los últimos años algunos analistas de la conversación han estudiado la variación, promoviendo con ello un desarrollo de la disciplina que la ha convertido en una corriente pragmática y sociolingüística a la vez. Éste es el terreno en el que se mueven nuestros intereses personales.

En un primer estudio sociolingüístico de la conversación en lengua española, hemos querido investigar el fenómeno que caracteriza formalmente la conversación, el que conforma su estructura: la alternancia de turnos. Hemos tomado como base teórica inmediata el esbozo de modelo de intercambios, basado en la construcción interactiva de turnos, que proponen

4.º Presentación de los hallazgos. Finalizado el análisis, se presentan las conclusiones obtenidas. Los resultados son abiertos, se prestan a comparaciones con otros tipos de materiales y a réplicas por parte de otros investigadores o del propio investigador en etapas posteriores.

Para una revisión más detallada de la metodología que caracteriza al Análisis de la Conversación véase R. Hopper, S. Koch y J. Mandelbaum (1986) y A. J. Wotton (1989). Véase además la bibliografía apuntada en la nota 2.

⁶ En el análisis de la conversación se comenzó por el estudio del fenómeno más directamente relacionado con la organización secuencial: la alternancia de turnos. Junto con él se examinaron pares de turnos especialmente conectados (pares adyacentes), es decir, se empezó investigando las Organizaciones locales. A partir de los primeros hallazgos se realizaron estudios sobre organizaciones en las que están implicados dos o más turnos (organización de preferencia, organización de enmienda...). Son las llamadas Secuencias. Entre los tipos de secuencias, se encuentran las de apertura y cierre, que, junto a la organización temática, forman los focos de atención de los investigadores que desean analizar la Organización general de la conversación.

⁷ J. J. Gumperz (1977), pág. 196.

T. P. Wilson, J. M. Wiemann y D. H. Zimmerman⁸. Dicho modelo combina los aciertos de los dos sistemas de alternancia de turnos más desarrollados en la actualidad (el modelo basado en la secuencialidad de H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson⁹ y el modelo basado en la producción de señales y respuestas de S. Duncan y D. W. Fiske¹⁰).

Las ideas básicas de Wilson, Wiemann y Zimmerman son tres:

1) Los participantes usan y dominan el intercambio de turnos dentro de la interacción.

2) La transición de turno, en cualquier lugar pertinente para ello, se realiza a través de la secuencia de opciones propuesta por Sacks y sus colaboradores¹¹. La investigación debe centrarse sobre los lugares apropiados para el cambio de hablante.

3) La toma de turno está manejada mediante algún tipo de señalización. La señalización se lleva a cabo a través de unos recursos (lingüísticos y no lingüísticos) que se encuentran a disposición de los hablantes.

Con estos presupuestos teóricos y metodológicos de base, hemos pretendido descubrir y describir el mecanismo de intercambio de turnos de habla que funciona, de forma sistemática, en la conversación diádica en lengua española; así como los elementos y fenómenos lingüísticos implicados en el mecanismo. A la vez, hemos intentado constatar si el mencionado mecanismo o los elementos y fenómenos lingüísticos implicados en él son

⁸ T. P. Wilson, J. M. Wiemann y D. H. Zimmerman (1984).

⁹ H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson (1974).

¹⁰ S. Duncan y D. W. Fiske (1985).

¹¹ 1. En el primer lugar apropiado para la transición de la primera unidad de turno:

1.a. Si en el turno en marcha el hablante emplea la técnica de selección del hablante siguiente, el hablante elegido, y no otro, tiene el derecho y la obligación de tomar la palabra. *La alternación ocurrirá en el primer lugar pertinente para la transición.*

1.b. Si en el turno en marcha el hablante no emplea la técnica de selección del hablante siguiente, puede producirse, aunque no es necesario, una auto-selección para toma de turno. El participante que primero comience a hablar adquiere los derechos para el turno siguiente. El cambio de hablante ocurrirá en el primer lugar pertinente para la transición.

1.c. Si en el turno en marcha el hablante no utiliza ninguna técnica de selección del hablante siguiente, el hablante que tiene la palabra puede continuar, aunque no es necesario, siempre que otro u otros no se auto-seleccionen.

2. Si en el lugar adecuado para la transición de la primera unidad no se dan ni 1.a. ni 1.b., y mediante 1.c. el hablante que tiene la palabra prosigue, el conjunto de reglas a-c se repite en el siguiente lugar pertinente para la transición, y recursivamente en cada lugar pertinente para la transición siguiente, hasta que se produzca la alternancia.

susceptibles de variación, dependiendo del contexto (lingüístico y extralingüístico) en el que se presenten.

II. METODOLOGÍA

Para conseguir los objetivos propuestos hemos estudiado la configuración lingüística de los intercambios, en correlación con el contexto lingüístico-social en que se producen, lo que nos ha llevado a utilizar una metodología que combina los procesos propios del Análisis de la Conversación con técnicas y herramientas científicas habituales en la Sociolingüística Variacionista¹². Ambas aproximaciones han estado presente en cada momento de la investigación:

1. *Recogida de datos*. Hemos reunido un corpus sistemático en cuanto a las características sociales de los participantes en las conversaciones y en cuanto al estilo de habla empleado en las interacciones. Hemos recogido conversaciones, si no ocurridas en contextos naturales, sí reales, no dirigidas y cotidianas. Para ello hemos partido del principio teórico, propuesto por A. Bell¹³, de que los hablantes organizan su habla por y para la audiencia, es decir, hemos considerado que las diferencias dentro del habla *de una persona responden a la influencia que sobre ella ejerce su audiencia*.

Hemos grabado 18 conversaciones que constan de dos partes cada una:

En la primera participan dos interlocutores que cumplen una función diferente: un hablante (hombre o mujer), que toma parte en 9 conversaciones semidirigiéndolas temáticamente, y un interlocutor, que varía de una conversación a otra. Los interlocutores pertenecen a diferentes grupos de edad (3 hombres y 3 mujeres de entre 20 y 34 años, 3 hombres y 3 mujeres de entre 35 y 54 años y 3 hombres y 3 mujeres de más de 55 años).

En la segunda parte, un tercer miembro, el explorador (con función de oyente) entra en la conversación. Contamos con dos exploradores, un hombre y una mujer, con una edad comprendida entre 20 y 34 años.

En la primera fase los participantes son siempre del mismo sexo; en la segunda, practicamos cruces obteniendo 10 conversaciones entre personas de igual sexo (5 de hombres y 5 de mujeres) y 8 cruzadas.

¹² Véase W. Labov (1983), D. Sankoff (1988) y F. Moreno Fernández (1990).

¹³ A. Bell (1984).

En la primera parte de la investigación hemos estudiado únicamente las conversaciones diádicas entre personas de igual sexo.

2. *Transcripción.* Hemos hecho una transcripción lo más detallada posible, con un formato que ha facilitado la caracterización, codificación y disposición de los datos para el análisis.

3. *El análisis.* Hemos combinado un análisis cuantitativo y un análisis cualitativo amplio.

El análisis consta de dos etapas claramente diferenciadas:

Una primera en la que se hace un examen de parte del corpus. Se realiza un análisis cualitativo con el fin de conocer la estructura formal de la conversación: describir su estructura básica y establecer y definir sus unidades, clases y procesos.

Una segunda, en la que, utilizando la totalidad del corpus seleccionado, se realiza un examen detallado, partiendo de la descripción hecha previamente, con el fin de establecer relaciones entre las unidades, clases y procesos definidos. Con ellas se ha elaborado el sistema de alternancia de turnos que opera en la conversación diádica en lengua española.

En la segunda etapa, compuesta a su vez de diferentes fases, combinamos el análisis cuantitativo y cualitativo de los datos.

1.º Como paso previo al análisis, aislamos las alternancias de turnos de habla¹⁴ y las caracterizamos según la aparición en ellas de determinadas marcas lingüísticas (marcas prosódicas, fonéticas, morfo-sintácticas, semánticas o existencias o no de superposición de habla¹⁵). Los resultados

¹⁴ Trabajos con un total de 531 alternancias de turnos de habla.

¹⁵ 1. Marcas prosódicas:

1.1. Tonema:

— Existencia de tonema: descendente, ascendente.
— No existentes de tonema.

1.2. Curva melódica:

— Interrogativa.
— No interrogativa.

1.3. Movimiento tonal de los últimos grupos fónicos:

— Ascendente.
— Descendente.
— Suspensivo.
— Imposibilidad de percibirlo.

2. Marcas fonéticas:

2.1. Sonidos finales:

— Alargamiento.
— No alargamiento.

fueron trasladados a tablas, quedando así los datos dispuestos para el análisis.

2.º Sobre los datos dispuestos para el análisis realizamos dos tipos de pruebas estadísticas: un análisis factorial y un análisis de regresión múltiple. Se trata de dos análisis multivariantes que permiten conocer las con-

2.2. Velocidad de emisión:

- Rapidez.
- No variación.

3. Marcas morfo-sintácticas:

Turno primero:

3.1. Última cláusula:

- Completa.
- Incompleta.

3.2. Última cláusula completa:

- Aparición de marcas de asignación o distribución de turno: fórmulas de tratamiento, preguntas, secuencias sociocéntricas o asignaciones de turnos.
- No aparición de marcas de distribución de turno.

3.3. Última cláusula incompleta:

- Corte del turno ante cláusula.
- Corte del turno en cláusula: ante sintagma o en sintagma.
- Corte de palabra.
- No corte de palabra.

Turno segundo:

3.4. Comienzo de turno:

- Completa sintácticamente la última cláusula del turno previo.
- No completa sintácticamente la última cláusula del turno previo.

4. Marcas semánticas:

4.1. *Contenido del turno segundo:*

- El turno segundo completa el final del turno primero.
- El turno segundo no completa el final del turno primero.

5. Aspecto formal de la alternancia:

5.1. La alternancia se produce:

- *Con superposición de habla.*
- Sin superposición de habla.

5.2. Alternancia con superposición:

- El comienzo del turno segundo completa sintácticamente el final del turno primero.
- El comienzo del turno segundo no completa sintácticamente el final del turno primero.

- Superposición corta.
- Superposición larga.

5.3. Alternación sin superposición:

- Cambio mediato.
- Cambio inmediato.

xiones que existen entre distintas variables y variantes (marcas lingüísticas). Utilizamos la primera prueba para obtener información acerca de cómo se correlacionan y agrupan las variables y variantes seleccionadas y la segunda para averiguar la incidencia que unas variables y variantes tienen sobre otras.

Los resultados de estos análisis nos permitieron elaborar una primera tipología de alternancias habituales y peculiares e identificar marcas lingüísticas primarias y secundarias en el proceso de alternancia de turnos de habla.

3.º A partir de los resultados obtenidos en los análisis cuantitativos hicimos un nuevo análisis cualitativo con el fin de conocer la función de las distintas marcas lingüísticas en el proceso de intercambio de turnos, así como de constatar las condiciones en que se producen las alternancias de turnos de habla.

4. *Resultados.* Junto a la descripción de los hallazgos, presentamos su configuración estadística.

3. FUNCIÓN DE DISTINTAS MARCAS LINGÜÍSTICAS EN EL PROCESO DE CAMBIO DE HABLANTE

La conversación es, formalmente, una secuencia de habla construida mediante la alternancia de turnos de palabra. En ella se distinguen:

1. Una unidad básica (el «turno»), definida como «período de tiempo que comienza cuando un conversador empieza a hablar y concluye cuando dicha persona deja de hablar». En ese período de tiempo un hablante emite un mensaje con la intención de ofrecerlo *completo*.

2. Una acción recurrente (la «alternancia»), que consiste en que cuando un hablante finaliza su mensaje otro puede tomar la palabra para emitir el suyo.

Estas definiciones sugieren que una alternancia, para que sea apropiada, debe presentar una conclusión gramatical al final del turno primero¹⁶ y debe producirse sin superposición de habla¹⁷.

¹⁶ Por nuestros conocimientos generales acerca del funcionamiento de la lengua, sabemos que un mensaje debería transmitirse a través de una forma completa. Ésta consiste en diferentes estructuras sintácticas que forman unidades. Cada unidad posee un fin que la delimita con respecto a las demás.

¹⁷ Fenómeno que dificulta o imposibilita la audición de enunciados.

2.— No oyes, trabajabas, (pues) tenías más dinero.

1.— =pero yo siempre he trabajado y he vivido un poco: bien.

(1, A, 155)

2.— (...) y yo con mi padre iba a todos los sitios, cuando me veía un amigo suyo ya sabes. Hm.

1.— ¡Ah! a lo que iba:— a lo que te iba a decir, e: pues... nos subimos al tejado, =

(15, A, 140)

1.— =la informática, o la electrónica... =

2.— Hay que actualizarse.

1.— Hay que actualizarse, no hay más remedio.

(12, A, 136)

Los análisis cuantitativos realizados corroboran esta exigencia. La más habitual de las alternancias básicas es la que presenta última cláusula del turno primero completa y cambio de hablante sin superposición de habla. Sin embargo, junto a ella, aparecen distintos tipos de alternancias, unos habituales y otros peculiares. Las diferencias entre ellos residen en la combinación de las marcas lingüísticas que los conforma. Estas marcas son las que motivan la variación y en ellas está también la explicación de dicha variación. El examen de la función que desempeñan o las causas que provocan la aparición de las marcas de cada alternancia nos ha permitido describir y explicar la existencia de alternancias distintas de la supuestamente apropiada.

Es posible dividir los elementos lingüísticos identificados como constituyentes y caracterizadores de las alternancias de turnos de habla en tres tipos: elementos funcionales, elementos condicionados y elementos de secuencia.

Son elementos funcionales algunas de las variantes de las siguientes variables estudiadas: «tonema», «curva melódica», «movimiento tonal», «alargamiento o no de sonidos finales», «velocidad de emisión», «marcas de distribución», «cambio de hablante mediato o inmediato» y «última cláusula del turno primero completa o incompleta».

Son elementos condicionados algunas variantes de las variables: «última cláusula del turno primero completa o incompleta» y «alternancia de superposición o sin ella».

Constituyen marcas de secuencia las variantes de las siguientes variables: «turno segundo completa o no completa sintácticamente al turno pri-

mero» y «turno segundo completa o no completa semánticamente al turno primero»¹⁸.

Dentro de los primeros se incluyen aquellos elementos cuya aparición es significativa para el proceso de intercambio de turnos de habla. Dentro de los segundos, aquellos cuya aparición viene dada por el proceso de intercambio de turnos de habla o la aparición de elementos y fenómenos relacionados con él. Dentro de los terceros se encuentran los elementos que definen el tipo de secuencia que forman los dos turnos implicados en cada alternancia¹⁹. Los elementos de los dos primeros tipos aparecen en el turno

¹⁸ Las tres combinaciones posibles de las variantes de estas variables son:

— El turno segundo no completa sintáctica ni semánticamente el turno primero.

— El turno segundo no completa sintácticamente, pero sí semánticamente el turno primero.

— El turno segundo completa sintáctica y semánticamente el turno primero.

Estas tres combinaciones posibles definen los tres tipos de turnos de habla existentes:

1. Turnos nuevos: aquellos cuya única relación con el anterior es de contenido, relación motivada por el hecho de que cualquier turno es parte integrante de una secuencia y, como tal, debe mantener el hilo temático.

2. Turnos relacionados: aquellos cuyo mensaje es continuación, extensión, terminación o comentario de turnos (o unidades de turnos) anteriores.

3. Turnos conectados: turnos que continúan, complementan o completan al turno precedente, en los que se expresa externamente la conexión. Son turnos pertenecientes a distintos participantes, pero unidos de forma que conjuntamente expresan un único mensaje.

A la vez describen los tres tipos de secuencias que pueden formar los turnos implicados en cada alternancia:

1. Secuencia independiente: formada por turnos independientes sintáctica y semánticamente.

2. Secuencia relacionada: formada por turnos relacionados semánticamente.

3. Secuencia cooperativa: formada por turnos conectados sintáctica y semánticamente.

Una de las críticas más fuertes que se han hecho a los psicólogos sociales y a los investigadores que estudian las alternancias de turnos a partir de análisis cuantitativos es que no tienen en cuenta para ello el contexto lingüístico de su producción, hecho que explica el tipo de alternancia ocurrida. Nosotros intentamos salvar el problema a través del estudio de las marcas semánticas mencionadas. Su definición hizo posible su codificación y procesamiento; constituyeron variables y variantes que pudieron ser estudiadas mediante análisis cuantitativos.

¹⁹ Se trata de marcas que poseen una naturaleza diferente de las anteriores, no contienen significados pertinentes para el proceso de intercambio de turno de habla, aunque pueden explicar, en ocasiones, la forma en que éste se produce.

primero de cada intercambio²⁰, mientras que los elementos del tercero deben identificarse en el segundo.

El momento apropiado para el cambio de hablante es cuando el conversador que tiene la palabra concluye su mensaje. En ese punto el interlocutor puede tomar la palabra para emitir un nuevo mensaje. El emisor es el único que sabe con certeza cuál es el mensaje que desea transmitir, por tanto él es quien conoce el momento en que llega a su fin. Es indispensable que el hablante comunique al interlocutor cuándo se produce la conclusión de su mensaje para que éste pueda tomar la palabra sin violar los derechos de hablante ni las normas sociales de conducta, es decir, el emisor debe indicar el momento apropiado para el cambio de hablante. Tal comunicación puede realizarse:

1. De forma directa, a través de secuencias de habla o locuciones que indican el final del mensaje²¹.

1.— Porque oyes, para una que— yo que sepa se han casado varias pero:— pero de las menos, porque: cuando terminaban su carrera se iban=

2.— <Sí.>

1.— =y ya está

2.— Yo sin— sin embargo en mi grupo, nosotros teníamos una pandilla muy grande, (...)
(4, A, 142)

²⁰ No todos los elementos de los dos primeros grupos son funcionales o condicionados, algunos pueden poseer ambos valores; la interpretación que se le dé depende de su combinación con otros elementos en un punto concreto de la conversación.

²¹ Podemos considerar fórmulas directas:

— Finales redundantes: breve resumen o repeticiones de parte del enunciado.

— Locuciones conclusivas del tipo *un lio de la leche; dentro de lo que cabe; ni leches; no sé; claro, a ver; ya sabes; también; vamos; hombre, por supuesto; me parece a mí ¡eh!; y ya está; y cuatro cosas más; de todo eso; nada*. Codas copulativas o disyuntivas con pronombres sin valor fórico: *y otro también; o una cosa así; y por ahí; y de todo; y todo eso; y eso*. Vocativos e interjecciones: *¡jolin! ¡madre mía! macho; tío; hija; hombre*. Y adverbios de afirmación y negación: *sí, no*.

— Fenómeno retardatorios.

Relacionado con la indicación directa de conclusión está la forma en que se presenta o introduce la última cláusula del turno: generalmente a través de expresiones o partículas que permiten al interlocutor deducir (mediante sus conocimientos lingüísticos generales) un final inminente (*pero vamos..., y al final..., y, o, etc.*). También, mediante oposiciones temporales o referenciales (*aquella... y esta..., antes... y ahora..., etc.*).

- 2.— (...) Sin intercambio una amiga de mi hija... ha tardado tres años para sacar el graduado escolar.
- 1.— Pues lo que voy a sacar— a tardar yo.
- 2.— Tres años. Tres años.
- 1.— Yo es que el año pasado vine con F. y claro, ahí no me tenía que haber quedado, (...)
- (8, A, 148)
- 1.— ¡El cojo aquel! Como aquel: bueno, no hay ni guarda jurado, ni:— ni:— ni guardia civil, ni:— leches.
- 2.— Ya sabía /(?)=
- (15, A, 175)
- 2.— (...) estaba E., estaba F., que el F. salía con mil y pico tíos, que:— o sea que para los de Alcalá pue:s bueno, más que de sobra había.
- 1.— O sea quiere decir que por ejemplo la vida de:— de Alcalá antes de los años cincuenta (...)
- (16, A, 111)

2. De forma indirecta, haciendo uso de los componentes de inferencia²² de ciertos elementos lingüísticos, es decir, utilizando marcas lingüísticas que tienen valores funcionales en un contexto lingüístico determinado, en este caso, el que enmarca las alternancias de turnos de habla.

- 1.— =para la: digamos para la tercera edad, ¿tiene: los medios suficientes como para hacer la vida: agradable o no? para:... (alargamiento de sonidos finales y pausa)
- 2.— Sí señor. Yo: bajo mi punto de vista ¿me entiendes? vamos yo tengo mi casa ¿me entiendes? (...)
- (17, A, 166)
- 2.— No, el domingo poco se puede hacer porque el domingo ha hay que venirse... (tono suspensivo y pausa)
- 1.— (Ts) Y luego están las carreteras... / peor.
- (2, A, 115)

Las distintas variables lingüísticas pueden ser ordenadas en dos grupos diferentes, atendiendo a la manera de comportarse sus distintas variantes:

1. Aquellas variables cuyas variantes son significativas para el proceso de cambio de hablante. Cada una es utilizada con un cometido diferente,

²² Véase a este respecto S. Levinson, 1989, *ob. cit.*, págs. 11-12.

fundamental para que se produzca el cambio de hablante de forma coordinada. Son las marcas primarias:

A. «Conclusión gramatical»: señala final de mensaje.

«No conclusión gramatical»: señala continuación en la emisión del mensaje.

B. «Tonema descendente»: indica conclusión gramatical.

«Tonema ascendente»: indica «no conclusión de turno» o conclusión momentánea de turno.

«No tonema»: indica «no conclusión gramatical».

C. «Movimiento tonal descendente»: proyecta final de mensaje.

«Movimiento tonal ascendente»: proyecta «no final de mensaje» y, también, «final de mensaje».

«Movimiento tonal suspensivo»: proyecta «no final de mensaje».

«No movimiento tonal»: no es funcional.

2. Aquellas variables que sólo poseen una variante funcional, la peculiar. Son marcas secundarias:

D. «Curva melódica interrogativa»: proyecta final de mensaje y distribuye turno de habla.

E. «Alargamiento de sonidos finales»: señala final de mensaje.

F. «Velocidad rápida de emisión»: proyecta final de mensaje y proyecta «no final de mensaje».

G. «Marcas de distribución de turno»: proyectan final de mensaje y señalan final de mensaje.

H. «Pausa»: señala final de mensaje y de turno.

Las marcas primarias se utilizan siempre en combinación. De ella nace la función primordial que desempeñan en el proceso de cambio de turno. Las marcas secundarias aportan significados por separado, en combinación con un conjunto de rasgos primarios. Si las variantes del primer grupo expresan un significado conjunto en el proceso de alternancia, las del segundo expresan un significado sobre el significado conjunto del grupo de variantes primarias que se utilicen. Es decir, funcionan reafirmando, neutralizando o cambiando el significado expresado por la combinación de marcas primarias.

Atendiendo a su función, podemos clasificar las distintas marcas lingüísticas en tres grupos:

1. Marcas básicas de señalización de conclusión o no de mensaje y, por tanto, de lugar apropiado para el cambio de hablante.

«Conclusión gramatical».

- «No conclusión gramatical».
- «Alargamiento de sonidos finales».
- «Marcas de distribución de turno».
- «Pausas».

2. Marcas específicas de indicación de conclusión o no, de final de mensaje o no y, con ello, de lugar apropiado para el cambio de hablante o no.

- «Tonema ascendente».
- «Tonema descendente».
- «No tonema».

3. Marcas específicas de proyección de final de mensaje o «no final», de lugar apropiado para la transición inminente o no.

- «Tono ascendente».
- «Tono descendente».
- «Tono suspensivo».
- «Curva melódica interrogativa».
- «Velocidad rápida de emisión».
- «Marcas de distribución de turno».

IV. CONDICIONES EN QUE SE PRODUCEN LAS ALTERNANCIAS DE TURNOS DE HABLA

Para que el proceso de cambio de hablante se efectúe de forma apropiada, según las normas de utilización del lenguaje para la comunicación, es necesario, como hemos visto, que el mensaje emitido por el primer hablante esté completo. El hablante deja conocer al interlocutor sus movimientos, para que éste pueda tomar la palabra, de forma coordinada, en un momento apropiado para la transición. Debe proyectar el final del mensaje, indicar la conclusión y señalar su terminación. Para ello se vale de las marcas portadoras de estas funciones. Por lo tanto, una alternancia será apropiada siempre que se produzca cuando el final del turno primero ha sido proyectado, indicado y señalizado. El resto son alternancias no apropiadas.

Las alternancias apropiadas se producen a partir de la siguiente combinación de marcas primarias: movimiento tonal descendente, tonema descendente y conclusión gramatical de cláusulas. Pueden producirse, además,

con la utilización de marcas secundarias que refuercen, neutralicen o cambien el significado de combinaciones de marcas primarias²³.

Las alternancias que presentan marcas básicas que no proyectan, indican o señalan el final de un mensaje en combinación con marcas secundarias neutralizadoras, son alternancias apropiadas. Esto es así, ya que, aunque formalmente el mensaje no esté concluido o sea fragmentario, lo está para el hablante y así se lo indica, expresamente, a su interlocutor.

Toda alternancia que no presente la combinación de marcas primarias o la combinación de marcas secundarias y primarias característica de las alternancias apropiadas es una alternancia impropia (o no apropiada). En ellas no se cumplen el requisito esencial para que el intercambio de mensajes sea fructífero y se realice de forma equitativa: un hablante no emite un mensaje completo. No se consigue el fin que promueve a la comunicación.

La alternancia impropia se caracteriza porque en ella aparece una «interrupción», entendida como una acción de impedir el comienzo, la continuación o la conclusión de un mensaje. Dicho de otra manera, las alternancias no apropiadas son provocadas por interrupciones.

Las interrupciones pueden ser de dos tipos atendiendo a la intención del hablante que las realiza:

1. Involuntarias. Se producen cuando los conversadores no interpretan bien o no reconocen el valor significativo de marcas que se emiten en el turno en marcha. Existen pocos ejemplos de ellas.

Podemos distinguir dos tipos de anomalías bajo los que quedan recogidas todas las alternancias a las que aquí hacemos referencia:

a) Anomalías producidas por fallos en la coordinación entre el emisor y el receptor²⁴.

²³ No todas las marcas primarias son neutralizadas por todas las secundarias. La función del «tonema ascendente» es neutralizada por la aparición de una curva melódica interrogativa, una marca de distribución de turno o una pausa. El valor de las marcas «no tonema» y «no completación gramatical» es neutralizado por alargamiento de sonidos finales y por pausa. El significado funcional del tono suspensivo puede ser neutralizado con una pausa o con marcas de distribución de turno y el del tono ascendente con una curva melódica interrogativa o con una pausa.

²⁴ En las alternancias caracterizadas por una anomalía de este tipo se produce un lugar apropiado para la transición (proyectado, indicado y señalado) en el primer turno, tras él, el interlocutor no toma la palabra, lo que obliga al emisor a retomarla para emitir una nueva unidad de turno. A los pocos segundos de que ocurra esto, el interlocutor toma la palabra. No existe deseo de interrupción simplemente la toma de palabra se produce con cierto retraso con

b) Anomalías producidas por fallos de secuenciación²⁵.

2. Voluntarias. Se producen cuando los conversadores no atienden, conscientemente, las indicaciones de sus interlocutores; no prestan atención al significado de las marcas que se emiten en el turno en marcha.

Es posible subclasificar las alternancias que presentan una interrupción voluntaria, atendiendo a cuál es el turno interruptor y a cuál es el motivo de la interrupción. De esta forma tenemos, por un lado, alternancias en las que *el turno primero interrumpe el turno segundo*²⁶

2.— (...) incluso cosas que — que piden los jóvenes ¿no? o sea ves en una encuesta bueno los jóvenes piden tanto, tú haces esto, y ¡pas! y ocurre lo mismo ¿no? / no sé...

1.— No sé, yo creo — yo pienso que para los jóvenes — a — después te preguntaré que con — con qué — o sea, la idea prácticamente ya me la has: explicado, =

(14, A, 121)

respecto al lugar apropiado para la transición. Se trata de un fallo en la coordinación, probablemente provocado por una mala interpretación de las señales.

²⁵ Se trata de casos en los que sólo existe verdadera alternancia de turno para el segundo hablante, durante la emisión de un mensaje (supuestamente el turno primero) se incrusta otro breve (el segundo) pero el primer hablante no modifica su emisión, así, si bien se produce alternancia para el segundo hablante que toma la palabra y emite un turno, no se produce para el primero que no abandona en ningún momento su estado de hablante.

Existe otra clase de alternancias que presenta anomalías de este tipo: aquéllas en las que el turno primero finaliza mediante marcas secundarias, parte del mensaje está elidido, el turno segundo continúa cooperativamente el mensaje del primero desde su supuesto fin, por lo que formalmente no existe continuación sintáctico—semántica entre el final del primero y el comienzo del segundo (se consideran turnos relacionados), sin embargo, realmente se trata de turnos conectados.

²⁶ Se producen cuando en el turno primero se ha efectuado una conclusión de mensaje, proyectado, indicado y señalado y, a pesar de ello, el hablante, en el momento apropiado para la transición, retoma la palabra para emitir una nueva unidad de turno. Ésta puede ser una extensión de la anterior o puede ser independiente de ella. En estos caso, la acción interruptiva es realizada por el emisor del turno primero y recae sobre el comienzo de la emisión del turno segundo.

1.— (...) pero por ejemplo yo: las cuatro reglas las sabía perfectamente, /o sea de: =

2.— Eso / es muy importante. /Yo = (8, A, 155)

Todas estas interrupciones suelen ser excusadas por el carácter de la unidad de turno que continúa: *constituyen mensajes que completan al anterior o que son pertinentes en el momento de su pronunciación.*

y alternancias en las que el turno segundo interrumpe al primero²⁷ y, por otro, alternancias con interrupción justificada²⁸

²⁷ Se produce cuando el interlocutor toma la palabra sin que hayan aparecido en el enunciado del hablante marcas de proyección, indicación y señalización de final de turno. En este caso la acción interruptora es realizada por el conversador segundo y recae sobre la continuación o conclusión del turno primero.

²⁸ Podemos considerar que una interrupción está justificada cuando se produce en cualquier de las siguientes condiciones:

1. El final del turno primero está proyectado a través de marcas de proyección, es inminente, y el contenido del último tramo es predecible por el contexto o por los conocimientos generales lingüísticos o del mundo que comparten los conversadores.

1.— (...) no me acuerdo si eran veinticinco o trein/ta mil.

2.— Si: valdría eso porque mi madre, la casa donde:— (...) (3, A, 103)

1.— Pues... sí:— si eso es lo — si eso es lo que se va a dar en pregraduado pues, realmente, yo creo que voy a estar sobre — muy sobre la pista de: — de eso, es más, estoy hojeando un libro de: — de matemáticas, un libro de sexto, y yo no me acuerdo, es que yo no sé, lo cojo y lo entiendo y: empiezo: =

(...)

2.— Hay que conseguirlo. Y ¿qué vienes, por la tarde? ¿vienes por la tarde /al colegio?

1.— Si, yo vengo:, claro, por la tarde. (11, A, 143)

2. El turno segundo es breve y pertinente en el momento concreto de la conversación en que se emite. El mensaje del turno segundo supone un enriquecimiento del contenido del fragmento del mensaje que se está emitiendo o un comentario sobre el mismo. Es necesaria su emisión en el momento dado ya que cuando el turno primero haya concluido es posible que no sea pertinente ni apropiado con respecto al tema en curso de la conversación.

1.— Y sí, una vez fuimos a Toledo de excursión, y: — y expuse un trabajo, y lo leí y: lo — lo — lo leyó — lo leyó el primero y dijo que estaba muy bien, que lo había: — algunas personas dice... «relaciona: lo que has visto de esto, lo otro y: — y pon algo más que de esto no / has puesto nada, =

2.— Sobre la excursión que habíais hecho ¿no? (6, A, 115)

3. El turno segundo es breve y de carácter cooperativo. Se trata de mensajes pertinentes en el momento con cuya emisión se completa el mensaje en marcha. En estos casos no se quebrantan los derechos del hablante; se produce un cambio de valores de las normas de conducta que se deben seguir en la interacción: se da más valor a demostrar el involucramiento del interlocutor en la emisión del hablante (a cooperar en el proceso de intercomunicación) que a respetar las normas de sucesión en la toma de palabra (a efectuar el proceso de comunicación).

1.— (...) siempre que iba más bien de merienda, /la: =

2.— Ahora somos nosotros — nosotros los únicos que vamos de merienda, = (1, A, 112)

1.—(Ts) Bueno pues a— pero que: — que lo sabes y luego te poner nervioso /y no (te sale nada).

2.— Y si yo lo tuviera que hacer, que lo sé, no atinaba ni una, (...)

(8, A, 126)

1.—(...) luego después hicieron un puente y en la riada del cuarenta y siete se la llevó— se llevó el puente, la riada, (—) y luego no sé si volvieron— no, no volvieron a / poner la barca, daba la vuelta=

2.— ¡Joder! te acuerdas de fechas y todo.

(10, A, 147)

1.— Que era una fuente:...=

2.— Que ha— hace así:=

(10, A, 105)

y alternancias con interrupción injustificada²⁹.

²⁹ Se producen si un conversador toma la palabra para emitir un turno de habla cuando en el mensaje que se está emitiendo no aparecen marcas de proyección, indicación y conclusión de mensaje y no existen razones aparentes que excusen tal acción.

Podemos dividir las en dos grupos:

1.— Aquéllas en las que no existe explicación aparente de la acción. El interlocutor toma la palabra para emitir un turno de habla sin atender a las indicaciones del hablante.

1.— =lo que le llaman la barca pintora,=

2.— Es, tú coges donde está la — el / barrio Venecia, =

1.— =la barca pintora era — era: el: — el barrio Venecia.

(10, A, 137)

2.— Aquéllas en las que la acción puede ser explicada por el contexto lingüístico inmediato de su pronunciación: el interruptor toma la palabra para continuar un mensaje propio cortado, para finalizar un mensaje propio cortado o para emitir un mensaje breve que supone una conclusión absoluta de su enunciado previo, o la toma tras varios avisos de demanda previos fallidos.

1.— (...) y: digo «¿y cómo nos vamos a apañar? ¡Uh, madre mía! / si tiene=

2.— Pagaba trescientas cinco-

cuenta de alquiler en la calle Santiago, y mi marido a la quincena me traía trescientas... setenta y cinco=

1.— =Pero ¿Y cómo nos vamos / a apañar?» «pues=

2.— =de— de sueldo= (9, A, 132)

1.— Y entonces era un dinero, en aquellos ti/empos era=

2.— Y en aquellos tener una casi—=

1.— =era un /dinero. (3, A, 097)

2.— No, pero — pero eso ya: — eso ya es / un: =

1.— =estuvieron ahí en el rincón ese detrás de la: — / de la (casa)=

2.— No. pero: primeramente, donde los (J.) estaba... yo, precisamente con un hermano, estaba... adonde las almendras de Pastor, (...). (16, A, 134)

- 2.—(...) porque: las cosas están inseguras, los trabajos,=
 1.—Luego después cuando también empezaron a comprar en aquella:
 (m:) tierrecillas de al lado del río,=
 (3, A, 116)
- 2.— Quitando: el (gordo) de la clase y el otro que eran los más enterados,
 la verdad que yo creo que todo el mundo hacía novillos.
 1.— Yo / lo hice:=
 2.— = (La clase entera.)
 1.— =tanto así como un noventa por ciento.
 (15, A, 136)

Toda interrupción produce sistemáticamente, salvo en ocasiones casuales o en las que se emplean estrategias diversas de toma de palabra, la aparición del fenómeno que hemos denominado «superposición». La superposición de habla, pues, es un fenómeno condicionado por la falta de atención de los conversadores a las indicaciones sobre la conclusión del mensaje que se emite en ese momento. En este sentido, la superposición es un fenómeno condicionado, pero, a la vez, es una marca que caracteriza y señala las alternancias impropias que se producen en la conversación.

En resumen, podemos clasificar las alternancias de turnos de habla de la manera que sigue:

1. Alternancias propias.

Es el tipo de alternancia que aparece más habitualmente en la conversación. Encontramos en nuestro corpus 245 casos, lo que supone el 46% de las alternancias.

Podemos subdividirlas en dos tipos:

1.1. Alternancias propias por combinación de marcas primarias.

Suponen el 41% de las alternancias propias y el 19% de las alternancias estudiadas.

1.2. Alternancias propias por combinación de marcas primarias y secundarias.

Suponen el 59% de las alternancias propias y el 27% de las alternancias analizadas.

2. Alternancia impropias.

Aparecen frecuentemente en la conversación. En nuestro corpus encontramos 226 casos de alternancias impropias, el 43% de las alternancias.

Pueden subdividirse en:

2.1. Alternancias justificadas.

Son el 58% de las alternancias impropias y, a su vez, el 25% de todas las alternancias.

2.2. Alternancias injustificadas.

Son el 42% de las alternancias impropias y el 18% de todas las alternancias.

A su vez pueden subdividirse en:

2.2.1. Alternancias explicables.

Constituyen el 55% de las alternancias no apropiadas y no justificadas y el 10% de todas las alternancias analizadas.

2.2.2. Alternancias no explicables.

Constituyen el 45% de las alternancias no apropiadas y no justificadas y el 8% de todas las alternancias analizadas.

3. Alternancias anómalas.

En nuestro corpus hemos encontrado 60 casos, el 11% de todas las alternancias estudiadas.

V. CONCLUSIONES: EL MECANISMO DE LA ALTERNANCIA DE TURNO DE HABLA³⁰

El intercambio de mensajes que describe y constituye la conversación se produce mediante un mecanismo que regula la producción recurrente de turnos de habla. Dicho mecanismo es realizado y manejado por los participantes con los movimientos coordinados y negociados que se dan en el desarrollo mismo de la interacción³¹.

³⁰ El modelo de sistema de alternancia de turnos de habla que aquí exponemos supone una extensión del modelo secuencial de H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson siguiendo las directrices marcadas por T. P. Winson, J. M. Wiemann y D. H. Zimmerman en su proyecto de modelo interaccional. Dicha extensión viene dada por la adición al modelo de todo un sistema de indicación de los movimientos de los conversadores (que refleja las ideas que impulsaron a S. Duncan y D. Fiske a crear su modelo de cambio de hablante basado en el intercambio de señales), que hace proyectables los lugares apropiados para el cambio de hablante.

³¹ La negociación se basa en que los participantes den a conocer qué pretenden hacer con cada turno y cuál es el momento de su fin. Con estos conocimientos puede producirse la transición de forma coordinada y organizada, minimizando los vacíos y las superposiciones. Lo que negocian, pues, los interlocutores es cuándo puede producirse el momento apropiado para la alternancia y lo que coordinan es el cambio de hablante en tal momento.

El mecanismo de conversación a través del cual se produce la alternancia de turnos de habla consta de dos tiempos:

1.º El hablante señala, mediante la utilización de ciertos elementos lingüísticos, cuál es el lugar apropiado para la toma de turno de su interlocutor, es decir, el final de su mensaje.

Los elementos lingüísticos que pueden ser usados como recursos de proyección, indicación o finalización de mensaje y turno se distribuyen en dos grupos:

a) Elementos básicos o primarios: que proyectan, indican o señalan de forma directa el lugar apropiado para la transición.

Proyector: Movimiento tonal descendente.

Indicador: Tonema descendente o ascendente.

Finalizador: Conclusión gramatical.

b) Elementos secundarios: que operan reforzando, neutralizando o cambiando la proyección, indicación y señalización de la existencia o no de un momento apropiado para la transición,

Proyectores: . Rapidez en la velocidad de emisión.

. Curva melódica interrogativa.

. Marcas de distribución.

Finalizadores: . Alargamiento de sonidos finales.

. Marcas de distribución.

. Pausas.

2.º a. Si el hablante asigna el turno a su interlocutor, éste debe tomar la palabra en el lugar apropiado para la transición.

b. Si el hablante no asigna el turno a su interlocutor, éste puede tomar la palabra, aunque no tiene obligación, en el lugar apropiado para la transición.

c. Si el hablante no asigna el turno a su interlocutor y éste no toma la palabra en el lugar apropiado para la transición, el hablante primero puede retomar la palabra y emitir una nueva unidad de turno.

Si se da la tercera circunstancia, es decir, si el hablante no asigna el turno a su interlocutor, éste no toma la palabra en el lugar apropiado para la transición y el hablante primero retoma la palabra y emite una nueva unidad de turno, el conjunto de opciones vuelve a estar a disposición de los interlocutores en el siguiente lugar apropiado para la transición y recursivamente en cada lugar posterior, hasta que se produzca el cambio de hablante.

El funcionamiento de este mecanismo es independiente de la caracterización social de los interlocutores (el sexo y la edad), si bien, tales factores

parecen influir en la proporción de los distintos tipos de alternancias, especialmente las que contienen interrupciones y superposiciones³². Las diferencias de proporción en las alternancias propias e impropias (justificadas e injustificadas) parecen estar relacionadas con las relaciones de poder y solidaridad que se establecen entre los conversadores, siendo la edad el factor que los determina. El factor sexo también puede revelar diferencias de comportamiento: por ejemplo, se observa una mayor tendencia de las mujeres a cumplir con las normas de interacción.

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, A., «Language Style as Audience Design», *Language in Society*, 13, 1984, págs. 145-204.
- Duncan, S. y Fiske, D. W., *Interaction Structure and Strategy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Gumperz, J. J., «Sociocultural Knowledge in Conversational Inference», en M. Saville-Troike (ed.), *Georgetown Round Table on Languages and Linguistics 1977*, Washington DC, Georgetown University Press, 1977, págs. 191-212.
- Heritage, J. C. «Recent Developments in Conversation Analysis», *Sociolinguistic Newsletter*, 15, 1985, págs. 1-18.
- , «Current Developments in Conversation Analysis», en D. Roger y P. Bull (eds.), *Conversation: An Interdisciplinary Perspective*, Clevedon, Multilingual Matters, 1989, págs. 21-47.
- Hopper, R., Koch, S. y Maldelbaum, J., «Conversation Analysis Methods», en E. Ellis y W. Donohue (eds.), *Contemporary Issues in Language and Discourse Processes*, Hillsdale, NJ, Erlbaum, 1986, págs. 169-186.
- Jefferson, G. (ed.), H. Sacks, *Lectures on Conversation*, Oxford, Basil Blackwell, 1992.
- Labov, W., *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983. (Traducción de *The Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1972.)
- Levinson, S., *Pragmática*, Barcelona, Teide, 1989. (Traducción de *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.)

³² Las mujeres de menor edad son las que producen un mayor número de alternancias impropias justificadas, los hombres de menor edad son los que producen un mayor número de alternancias impropias injustificadas y los hombres y mujeres de mayor edad son los que producen un mayor número de alternancias con superposición de habla.

- Moerman, M., *Talking Culture. Ethnography and Conversation Analysis*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1988.
- Moreno Fernández, F., *Sociolingüística en EE.UU. (1975-1985)*, Málaga, Ágora, 1988.
- , *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1990.
- Psathas, G. (ed.), *Studies in Ethnomethodology and Conversation Analysis I. Interaction Competence*, Washington DC, University Press of America, 1990.
- , *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*, Nueva York, Irvington, 1979.
- Sacks, H., Schegloff, E. y Jefferson, G., «The Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking in Conversation», *Language*, 50, 1974, págs. 696-731.
- Sankoff, D., «Variable Rules», en H. Ammon, N. Dittmar y K. J. Mattheier (eds.), *Sociolinguistics*, vol. II, Berlín, Walter de Gruyter, 1988, págs. 984-997.
- Schenkein, J. N. (ed.), *Studies in the Organization of Conversational Interaction*, Nueva York, Academic Press, 1978.
- Schiffrin, D., «Conversation Analysis», en F. Newmeyer y R. Robins (eds.), *Linguistics: The Cambridge Survey*, v. IV, *Language: The Socio-cultural Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, págs. 251-276.
- West, C., y Zimmerman, D. H., «Conversation Analysis», en D. Scherer y P. Ekman (eds.), *Handbook of Methods in Nonverbal Behavior Research*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, págs. 506-541.
- Wilson, T. P., Wieman, J. M. y Zimmerman, D. H., «Models of Turn Taking in Conversational Interaction», *Journal of Language and Social Psychology*, 3, 1984, págs. 159-183.
- Wootton, A. J. «Remarks on the Methodology of Conversation Analysis», en D. Roger y P. Bull (eds.), *Conversation: An Interdisciplinary Perspective*, Clevedon, Multilingual Matters, 1989, págs. 238-258.